Lunes, 8 de abril de 2024 **La Anunciación del Señor**

"Da tu sí a Dios y hoy puede continuar en ti la historia de Salvación"

Is 7,10-14; 8,10b La Virgen está en cinta.

Sal 39,7-11 Amo tu voluntad, llevo tu ley en mis entrañas.

Hb 10,4-10 Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad.

Lc 1,26-38 Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo.

A lo largo de todo el Antiguo Testamento, Dios había prometido a su pueblo un salvador. Su Palabra se hace hoy realidad. Nuestro Dios es un Dios fiel que cumple sus promesas.

Isaías lo anunciaba así al rey Acaz: ***Mirad, la joven está encinta y da a luz un hijo, a quien ponen el nombre de Emmanuel.*** En el evangelio vemos cómo esta promesa se hace realidad gracias a una mujer de Nazaret. Una mujer de nuestra raza, que fue capaz de escuchar a Dios y decir sí a lo que le proponía. La fiesta de la Anunciación es la fiesta del sí al Amor: Es un sí a Dios, para que se encarne en la humanidad; es el sí humano de María, a acoger en su seno al mismo Dios. ¡Qué bueno, si a estos dos síes añadimos el nuestro! Hoy puede ser también la fiesta de nuestro sí; si escuchamos a Dios en nuestro corazón y, como María, le respondemos: ***"Hágase en mí según tu Palabra"***. O, como en la carta a los Hebreos, hacemos nuestros los sentimientos del Salmo: ***Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad***.

Nuestro Dios no es un Dios lejano, es un Dios-con-nosotros, que ha querido hacerse hombre para que nosotros, unidos a su vida divina, respondamos con un sí personal; cada uno desde nuestro estado de vida, para que nuestro Dios pueda seguir manifestando su Amor y acercarse a tantas personas que hoy le necesitan.

Hoy, en nuestro mundo, puede darse una nueva encarnación de Jesús a través de nuestro sí a Dios, pues el Espíritu quiere que siga brotando la salvación, la gracia y la alegría, de la Buena Noticia para todos los hombres.

Que, María, nuestra Madre, nos ayude a escuchar la Palabra, a acogerla, guardarla en nuestro corazón, y encarnándola en nuestra vida dejemos a Cristo Jesús amar en nosotros.

Sábado, 13 de abril de 2024

"Soy Yo, Jesús. No temáis"

Hch 6,1-7 Nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.

Sal 32, 1-19 Del amor del Señor está llena la tierra.

Jn 6,16-21 Tuvieron miedo, pero Él les dijo: Soy yo, no temáis.

También, en estos tiempos que vivimos nos vemos zarandeados por el viento de la increencia; y, en la noche de lo "políticamente correcto", no es fácil ver bien al Señor. Pero la serenidad nos llega si reconocemos su voz, cuando nos acostumbramos a escucharle, como hacían los primeros discípulos: ***Ánimo, no temáis. Soy Yo.***

- Señor, Tú conoces los miedos que nos atenazan; ayúdame a mirarte a ti y a no fijarme tanto en los vientos contrarios, sino que todo mi empeño lo ponga en escucharte, saber que estás, en seguir tus pasos, en vivir Contigo y confiar en Ti.

Has sido tú el que me has llamado; sígueme llamando, sígueme diciendo con claridad lo que quieres de mí. Que siempre quiera llevarte a las personas que me confías para que te conozcan.

Dame lo que me pides y pídeme lo que quieras.

- Soy Yo. No temas. ¿No estoy siempre contigo? Sígueme, déjame amarte, para que Yo viva en ti. Porque la vida consiste en desarrollar el amor que has recibido, que recibes y que eres.

¡Ama! Para ti es imposible, pero no para Dios.

Que el mar se encrespe, es normal, que el viento sea contrario, sucede con frecuencia, que Dios está, es seguro, que tú lo "sientas", lo veas, lo escuches…, depende de ti; el que lo busques en todas las ocasiones y también que tengas un trato habitual con Él.

El roce hace el cariño; y, cuando le amas, le buscas en todas las ocasiones; no puedes ya vivir alejado. Gusta y disfruta, porque, qué bueno es el Señor. Vivir con Él es un tesoro que te hace vivir a lo grande. Y "si vives a lo grande", otros querrán conocer a Jesús.

La serenidad viene de la presencia y de la palabra de Jesús.

Miércoles, 10 de abril de 2024

"Dios envió a su Hijo, para que el mundo se salve por Él"

Hch 5,17-26 Id y anunciad lo que se refiere a esta nueva vida.

Sal 33,2-9 Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Jn 3,16-21 Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único.

- Señor, qué Amor tan insondable el tuyo. Tú, el Creador de todo el universo, Tú, el Señor de la Vida y de la Historia, te abajas hasta nosotros tomando nuestra misma naturaleza, pobre y limitada; sufres el dolor y el cansancio, y pones voluntariamente tu vida para rescatarnos en manos de quienes quieren acabar contigo en el tormento de la cruz.

¿Tanto valemos para Ti? ¿Tanto me amas, Señor?

- Hijo, vales para Mí más que todo el universo; vales el precio de mi sangre, de mi vida. ¿No te lo he demostrado? Por ti fui a la cruz; por ti me quedo en la Eucaristía. ¿Qué más puedo hacer por ti, que no haya hecho?

- Señor, al contemplar las obras de tus manos, al verte desfigurado y clavado en una cruz; al pensar que estás aguardándome, noche y día, oculto en el sagrario para que vaya a visitarte y hacerte compañía, me llega al corazón tu Amor, y quisiera poder ofrecerte toda mi vida y todo mi ser. Pero mi debilidad hace que mis buenos deseos se esfumen una y otra vez; mi yo se agarra a las cosas, se apega al barro. No soy digno de tu Amor, pero confío en tu misericordia.

Es difícil encontrar a alguien dispuesto a morir por otro hombre (Rm 5,6-11). Pero la misericordia entrañable del Padre, sacrificó su Palabra para darnos la salvación: Tus pecados, tus miedos, tus fracasos, tus limitaciones, tu inconstancia..., los clavé Conmigo en la cruz para darte nueva Vida (Col 2,13-14), para que no te asustes de tu incapacidad ni de tu pobreza y confíes sólo en el Amor.

No te preocupes, mi amor es gratuito. Mi corazón se compadece de tu pobreza, de tu fragilidad, de tu limitación. Si creemos en Cristo Jesús no podemos dudar de que un día viviremos con Dios. La fragilidad humana nos puede hacer dudar, pero, si nos dejamos amar, no dudaremos.

Jueves, 11 de abril de 2024

"Seamos testigos de nuestra fe, con alegría y amor"

Hch 5,27-33 Hay que obedecer a Dios, antes que a los hombres.

Sal 33,2-20 Si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha.

Jn 3,31-36 El que cree en el Hijo, posee la vida eterna.

Desde el principio, y a lo largo de la historia, los discípulos de Cristo han sido objeto de persecuciones: ***Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre***. Porque sus criterios y su conducta, "copiados" de Jesús, desentonan en un mundo sumido en el mal, en el egoísmo y en el pecado.

Creer en el Hijo, es creer a Dios. Porque Dios nos habla por, con y en su Palabra. El cristiano se fundamenta en el amor de Dios; se nutre en Él y de Él; de un Dios que no queda fuera de nuestro alcance, sino que se hace Camino con la Verdad, para que en Él tengamos Vida eterna.

Se hizo carne, para que, al comerlo y beberlo, lo hagamos carne de nuestra carne". **Nos envió al Hijo, para que vivamos por medio de Él**. De este modo, **el que cree en el Hijo, posee la vida eterna.** La fe nos permite ver y gozar esta vida que nos ha sido dada.

La fe nos hace captar la vida de Dios. Así como en nuestra vida biológica, los ojos nos permiten ver y distinguir la realidad, y abrirnos a las riquezas que nos rodean; de la misma manera, por la fe, captamos y percibimos el Amor-Vida de Dios.

Dios nos ha dado la Vida Eterna; pero, el participar y gozar de su misma Vida-Amor, requiere por nuestra parte una acogida y una respuesta. Esta acogida se realiza por medio de nuestra adhesión a Cristo a través de la fe: ***El que no crea al Hijo, no verá la vida***. Creer o no creer es el dilema radical que nos plantea el Evangelio; y vivir o no vivir, es el resultado.

Por eso, porque Dios es Padre, a nosotros nos ha elegido como hijos para ser hermanos y hacernos familia; pues Cristo Jesús es el Hijo, y nos hermana a todos. Demos a conocer a Cristo, amándolos y llevándoles la Verdad a la que tienen derecho.

Viernes, 12 de abril de 2024

"¡El Señor nos llama para saciar el hambre de amor del hombre!"

Hch 5,34-42 Si la obra es de Dios, no podréis destruirles.

Sal 26,1-14 El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

Jn 6,1-15 Tomó Jesús los panes y los peces…

Muchos seguían a Jesús, porque veían lo que hacía, porque escuchaban la palabra que salía de su boca y daba sentido a sus vidas, curaba enfermos y ponía alegría en el vivir.

Hoy, Jesús, siento que quieres continuar haciendo, con nuestras vidas, lo mismo que hacías antaño: Quieres sanar, "dar vida" por medio de nosotros. Nos dices: Dadles vosotros de comer, llevadme en vosotros para que sea su alimento y puedan ver en vuestras vidas que tienen un Padre que los ama y quiere ser su Padre.

- Ayúdame, Señor, a confiar en Ti; a que te mire y te escuche a ti antes de hacer mis cálculos y proyectos, para que haga tu voluntad y no la mía; porque sé, que estando contigo, entonces soy fuerte (2Cor 12,9).

La persona de fe que sigue a Jesús es porque se fía de Él, y que con los "cinco panes" que recibe de Jesús, puede dar de comer a muchos. El que no trata asiduamente con Jesús, se queda en el cómo puede ser eso; mientras que el que cree, da de comer y espera, porque lo pone todo en las manos de Jesús. Pero no podemos quedarnos mirando el cómo llevamos pan, si no tenemos; y es que somos nosotros, los que nos presentamos a Jesús con el pan: Ha puesto en nosotros su palabra para hacernos pan y les llegue la Vida de Dios.

Entiendo, Señor, que me dices: YO soy el PAN de la Vida, el pan de Dios que baja del cielo. **El que venga a Mí no tendrá hambre, y el que venga a Mí no tendrá nunca sed**.

¡Gracias, Señor! Porque quieres alimentarnos de Ti, y quieres hacer lo mismo con cada uno de nosotros, para que seamos contigo y en ti portadores del "pan de la vida" para todos los que nos confías, y que formemos contigo una gran familia,

Martes, 9 de abril de 2024

"Cristo vive. ¡Anúncialo!"

Hch 4, 32-37 Los apóstoles daban testimonio del Señor.

Sal 92,1-5 El Señor es rey, el orbe está seguro, no vacila.

Jn 3,7b-15 Todo el que cree en Él, tiene vida eterna.

El gran regalo que Dios hace a la humanidad, es Jesús: Él es el don de la vida eterna, para todo el que crea en Él como su enviado.

Jesús **pasó haciendo el bien** entregándonos su vida, y con su muerte y resurrección nos rescató de nuestra esclavitud. Nos revela una vida nueva y eterna, disfrutando del amor de Dios.

Lo que necesitamos para participar de esta vida nueva y eterna, es creer en Jesús, como Hijo y enviado de Dios, que nos amó hasta el extremo, que murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación. Y esta fe en Cristo, Resucitado y Salvador, vivida con esperanza, nos llevar al amor fraterno, a una comunión entre todos los hombres, participando de los bienes y en la ayuda mutua: ***Los creyentes vivían unidos, y lo poseían todo en común.***

Es un ideal al que estamos llamados para vivir la comunión en la fe y en el amor. A lo que estamos llamados es a amarnos como Él nos mama. Es lo esencial del Evangelio de Jesús: su mandato y la muestra ante los demás de que somos sus discípulos.

Nadie da lo que no tiene, si nosotros no hemos experimentado el amor de Dios, y no nos sentimos curados, perdonados, acogidos…, ¿de qué podremos hablar a los que nos rodean?

La oración, mediante la contemplación de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, son fuentes en las que alimentar nuestra fe, para poder ser anuncio y testimonio del Amor y de la Resurrección de Cristo. Esto es lo que, desde el principio, practicaron los apóstoles y la comunidad cristiana por mandato de Jesús: **Como el Padre me envió, así también os envío Yo. Recibid el Espíritu Santo**. El Espíritu es el don de Dios para los que envía a dar la buena noticia a los pobres.

Domingo, 14 de abril de 2024 **3º de Pascua B**

"En su nombre se predicará la conversión y el perdón"

Hch 3,13-15. 17-19 Arrepentíos y convertíos.

Sal 4,2-9 Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío.

1Jn 2,1-5a Sabemos que le conocemos porque guardamos su Palabra.

Lc 24,35-48 Comió delante de ellos.

Jesús Resucitado está con y entre nosotros, en ti y en mí. Le podemos encontrar, si abrimos los ojos de la fe y creemos en su Palabra. Lo podemos encontrar en la rutina de la vida cotidiana: en las dificultades, en las alegrías, en el trato con los demás; ahí está Él con ganas de entregarse en ti, en mí, para dar vida.

Quien guarda la Palabra es porque conoce el Amor de Dios. Y en cada momento podemos escucharla, se nos da personalmente Jesús Resucitado, que nos dice: ***"La paz sea con vosotros"***.

Su Palabra, si la creo, es capaz de realizar lo que dice. La presencia de Cristo vivo nos ayuda a llevar una vida confiada y agradecida como consecuencia de nuestra fe.

La oración de cada día, es ese abrazo de Jesús que nos brinda su amistad incondicional en un trato personal y amistoso en el que aprendemos a confiar, a conocerle y a "reconocerle".

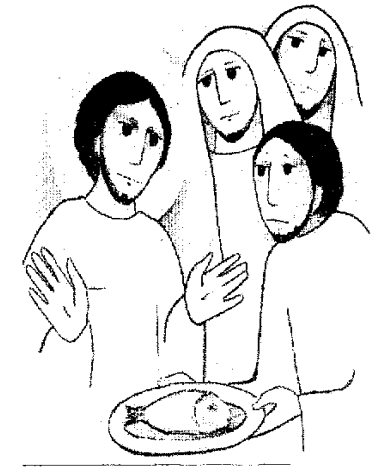
El Resucitado rompe barreras como lo hizo con los discípulos y se nos presenta con el regalo de su paz. Una paz que nos da y que se convierte en envío. La misión de Jesús se ha cumplido y ahora nos pasa el testigo a nosotros, los cristianos. Ahora somos instrumentos de su paz, no una paz como la da el mundo, sino la paz que nos trae su amor incondicional.

El cristiano se esfuerza por evitar divisiones, ofrecer perdón, romper barreras; crea unidad para ser sembradores de concordia. Cristo Jesús es el Salvador de conflictos, se hizo hombre y se dejó crucificar para mostrar al hombre el camino de una vida sumisa a la voluntad del Padre.

Se hizo testigo de la vida del Padre, una vida a la que estamos llamados a participar, una vida que participa de su gloriosa resurrección.

Pautas de oración

Paz a vosotros.



Vosotros sois mis testigos.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES